

# El Sabor de la Fraternidad en los Colegios de la Compañía de Jesús

Juan Manuel Montoya Parra, S.J.<sup>1</sup>

Rector Colegio Mayor de San Bartolomé

Bogotá, Colombia

Marzo 2021

## Preámbulo

Antes de entrar en materia sobre la educación en la fraternidad en un claustro educativo de la Compañía de Jesús, ayudaría definir el término fraternidad, con el fin de ponerlo a conversar con las características propias del apostolado educativo de la Compañía de Jesús y, de esta manera, mostrar el propósito del presente artículo.

En primer lugar, la palabra fraternidad viene del latín “*fraternitas* que significa ‘cualidad propia de hermanos’. Sus componentes léxicos son *frater* (hermano), *-inus* (sufijo que indica pertenencia), más el sufijo *-dad* (abstractos de cualidad)”<sup>2</sup>. Podemos decir entonces que la fraternidad tiene que ver, entre otras cosas, con el hecho de pertenecer a una comunidad de hermanos, donde las relaciones entre ellos se caractericen por ser amables, respetuosas, cordiales, etc. Por esta razón, es necesario que un claustro educativo de la Compañía de Jesús ayude a formar no solo a los estudiantes sino también a las familias y “Compañeros Apostólicos”<sup>3</sup> en valores que favorezcan la vivencia de la amistad social, esto es, de la fraternidad entre los seres humanos.

A partir de la definición del término fraternidad concluimos que esta solo es posible vivirla en relación, es decir, en una comunidad concreta que, por supuesto, es también un colegio. Desde el inicio de la fundación de los colegios, San Ignacio de Loyola tuvo la

---

<sup>1</sup> El autor del presente artículo es el Padre Juan Manuel Montoya Parra, S.J, Jesuita colombiano que pertenece a la Provincia de Colombia y es actualmente rector del Colegio Mayor de San Bartolomé fundado en 1604 y ubicado en la ciudad de Bogotá, Colombia.

<sup>2</sup> <http://etimologias.dechile.net/?fraternidad>

<sup>3</sup> A partir de la Congregación General 36, Decreto 1, *Compañeros en una Misión de Reconciliación y de Justicia*, el cual destaca la experiencia de los Primeros Compañeros en Venecia, se ha acuñado el término **Compañeros Apostólicos** en la Provincia de Colombia para referirse a las personas vinculadas a las obras apostólicas de la Compañía de Jesús.

intención de que fueran instrumentos evangelizadores que mostraran el modo de proceder de Jesús de Nazaret. En este sentido,

“el 10 de agosto de 1560 Polanco escribía a todos los superiores, en nombre de Laínez, una carta que revelaba un desarrollo sumamente significativo sobre el modo como habían sido concebidos los ministerios de la Compañía hasta aquel momento. Decía que, hablando en general, hay (en la Compañía) dos maneras de ayudar a nuestros prójimos: una, en los colegios por medio de la educación de los jóvenes en letras, en la doctrina y en la vida cristiana, y otra, en cualquier lugar ayudando a toda clase de personas con sermones, confesiones, y otros medios de acuerdo con nuestro modo de proceder”<sup>4</sup>

A partir de la cita anterior, podemos afirmar que una de las características propias de la educación Jesuita es favorecer, en los destinatarios de la misión educativa, el conocimiento de Dios en dos niveles: intelectual y afectivo, con el fin de propiciar una experiencia de vida donde se pongan en práctica comportamientos que favorezcan el bienestar de la comunidad educativa.

En este orden de ideas, las personas que pertenecen a un claustro educativo de la Compañía de Jesús son responsables de la vivencia de la fraternidad; sin embargo, el presente artículo tiene como propósito mostrar que **la vivencia de la fraternidad en un colegio de la Compañía de Jesús depende -en gran medida- del modo de proceder del rector.**

## **1. Experiencia en un colegio de la Compañía de Jesús**

Escribir sobre la fraternidad en los colegios de la Compañía de Jesús es análogo a ir a una pastelería a preguntar por pasteles de chocolate. Si bien es perfectamente posible, por diversos motivos, no encontrar pasteles de chocolate en la pastelería, la fraternidad en los colegios de la Compañía de Jesús **tiene** que ser un ingrediente que siempre esté al alcance y sea percibido en los claustros educativos de la Compañía de Jesús, por quienes hacen parte de ellos o estén interesados en la propuesta de formación que ofrecemos los jesuitas, por supuesto, con la ayuda de tantos Compañeros Apostólicos.

Podría afirmarse entonces que, si un colegio de la Compañía de Jesús tiene sus cimientos en el modo de proceder de Jesús de Nazaret, siendo éste el corazón de la propuesta

---

4 Mesa, José Alberto, S.J. *La Pedagogía Ignaciana: Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación de la Compañía de Jesús desde San Ignacio de Loyola hasta nuestros días*. Edi. Mensajero – Sal Terrae Universidad Pontificia Comillas, 2019, página 19.

de formación, la fraternidad en un claustro educativo es una consecuencia lógica del sello evangelizador que quiso darle San Ignacio de Loyola a los colegios, como antes se mencionaba. Nos recuerda bellamente el P. Arrupe, S.J que,

“...Siendo, pues, el colegio un instrumento, para una misión tan concreta y de naturaleza tan manifiestamente espiritual, es claro que ha de estar movido por la causa principal que es Dios... Cualquier desviación de esa misión que desvirtuase su finalidad educativa y apostólica –por ejemplo, reduciéndola a meros cometidos culturales o humanísticos, o incluso catequéticos- y cualquier especie de apropiación del instrumento confiado –por ejemplo, vinculándose desordenadamente a él con merma de la movilidad- lesiona el carácter fundamental de la misión y del instrumento”<sup>5</sup>.

Para quienes hemos sido llamados por Dios al apostolado educativo, las palabras del P. Arrupe, S.J nos animan a mostrar con la vida el modo de proceder de Jesús de Nazaret y, con ello, orientar al colegio al logro de los objetivos institucionales. Si este modo de proceder deja de estar presente en el proceso de toma de decisiones institucionales, en la manera de establecer relaciones con los demás, incluso si no se percibe en una simple conversación de pasillo o dejase de estar presente en uno de los párrafos de un sencillo correo electrónico, la fraternidad se lesionaría, ya que esta tiene que ver con nuestra manera propia de ser humanos y, por tanto, de relacionarnos con los demás. En otras palabras, si la fraternidad llegase a faltar, la hermandad, amistad, unión de ánimos, entre otras, serían puro discurso o ideología en un centro educativo de la Compañía de Jesús. Regresando al símil de la pastelería, es como si al pastel de chocolate le faltara el chocolate, es decir, lo que le da sabor y encanta el paladar.

## **2. La escucha activa: condición deseable para permitir la fraternidad**

Expresa el Papa Francisco que “San Francisco de Asís «escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones”<sup>6</sup>. El Papa Francisco nos ayuda a comprender que la **fraternidad es una consecuencia de saber escuchar**, pues solo quien lo hace con una actitud reverente y de respeto puede llegar a establecer vínculos afectivos sólidos con los demás, precisamente porque se reconoce la importancia de la persona con la que se interactúa en un momento

---

5 P. Arrupe, Pedro. *Nuestros Colegios: Hoy y mañana*. 10 de diciembre de 1980, página 2.

6 Papa Francisco, *Fratelli tutti*, página 48.

determinado. Un rector de un claustro educativo tiene el privilegio de conocer profesional y espiritualmente a los estudiantes, familias y Compañeros Apostólicos; luego, es responsable de procurar en el colegio ambientes que favorezcan la vivencia de la fraternidad y, con ello, propiciar también relaciones donde unos y otros muestren empatía por quienes caminan en la misma misión educativa.

Los que estamos familiarizados con la dinámica cotidiana de los colegios nos hemos acostumbrado a entrar a ellos a una hora determinada y salir a una completamente incierta, incluso, podemos estar ya habituados a compartir los trabajos educativos con los miembros de la familia una vez regresamos al hogar o con los compañeros de comunidad religiosa. Es en este contexto, adverso en ciertas ocasiones, en el cual el rector del colegio tiene el reto de ejercitarse en la escucha, es decir, en la fraternidad. Independientemente de las diversas circunstancias que acontecen en un centro educativo, por más trabajo que haya para realizar, reuniones que atender, correos que responder, padres de familia con los cuales es necesario hablar y, por supuesto, estudiantes que esperan ser atendidos, el rector tiene la responsabilidad de destinar tiempos para escuchar a las personas con las que comparte la misión educativa con el fin de tener claras, por lo menos, dos ideas.

En primer lugar, construir las metas institucionales hacia las cuales debe orientar el colegio. Y, más importante aún, conocer el corazón de quienes hacen parte de la institución educativa. En este sentido, escuchar y, sobre todo saberlo hacer, es una de las mayores responsabilidades que tiene un rector, ya que supone dejarse interpelar por la historia, las palabras y gestos de aquellos con quienes se relaciona. Así las cosas, un rector que escuche a los estudiantes, familias y Compañeros Apostólicos solamente por un gesto de cumplimiento, es un rector que, como **administrador de la pastelería**, engañaría a quienes vienen con la ilusión de encontrar una persona que los atienda con amabilidad, respeto, comprensión y amor.

### **3. El trabajo en equipo como elemento clave en la construcción de sueños fraternos comunes**

Dice el papa Francisco que “...Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de

tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos”<sup>7</sup>. Valdría la pena que quienes hemos sido enviados a los colegios para prestar un servicio en la rectoría nos dejáramos interpelar por el papa Francisco y asumiéramos posturas que permitan construir ambientes educativos que tengan presente el bienestar de la comunidad; sin lugar a dudas, comenzar por valorar la presencia de los estudiantes, familias y Compañeros Apostólicos es ya un buen inicio para promover la educación en la fraternidad. Por supuesto, los rectores son seres humanos frágiles, pero con la capacidad de trascender comportamientos individualistas que van en detrimento de la fraternidad.

Como se ha expresado, la fraternidad solo es posible en relación, y un rector de un claustro educativo está, sobre todo por su responsabilidad, llamado a crecer con otros. Si un rector percibe en las personas con quienes se relaciona posibilidades entonces será un rector que, como Jesús de Nazaret, ayudará a que el colegio siga cimentándose en la fraternidad. Afirmaba el P. Kolvenbach, S.J que “el discernimiento apostólico en común es obra de toda la comunidad educativa. Los jesuitas aportan su conocimiento y experiencia de la espiritualidad ignaciana, mientras que los seglares contribuyen con su experiencia de la vida familiar, social y política. Nuestra común misión será más efectiva, en la medida en que todos podamos continuar aprendiendo los unos de los otros”<sup>8</sup>.

Desde la fundación del primer colegio de la Compañía de Jesús en Messina, Italia en 1548, el **discernimiento apostólico comunitario**, al que hace mención el P. Kolvenbach, S.J ha sido la condición de posibilidad para que la propuesta educativa de la Compañía de Jesús se adapte a los tiempos, lugares y personas. Por supuesto, permanece indeleble en la propuesta educativa de la Compañía de Jesús el modo de Jesús de Nazaret como motor inspirador. En este sentido, la educación en la fraternidad es un ingrediente que no puede faltar, pues se pondría en riesgo lo que fundamenta el acto educativo como tal.

#### **4. Modos de ser que favorecerían la fraternidad**

Con el ánimo de crear un ambiente donde la fraternidad permee la propuesta de formación en un claustro educativo de la Compañía de Jesús, podría ser conveniente que un

---

<sup>7</sup> Papa Francisco, Op. Cit, página 8.

<sup>8</sup> Kolvenbach, Peter-Hans. *El P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J y la Educación 1983-2007*. Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia. Aportes 10, página 11.

rector de un colegio integrara no solo la escucha activa y el trabajo en equipo como posibilidades para saber estar con los demás, sino también, acostumbrara diálogos de acompañamiento con los estudiantes, familias y Compañeros Apostólicos, donde se ponga de manifiesto una necesidad e intencionadamente se tenga el propósito de provocar preguntas y movilizar comportamientos que favorezcan la fraternidad.

Se ha mencionado que Jesús de Nazaret es, en últimas, el motor que mantiene viva la propuesta de formación en un colegio de la Compañía de Jesús. En este sentido, permítanme mencionar **cuatro ejemplos** que considero necesarios para mostrar que de la misma manera que Jesús de Nazaret supo comunicarse con los demás, fueran estos discípulos o no, de la misma manera un rector de un centro educativo está llamado, o más bien, tiene la responsabilidad de actuar en coherencia con el motor que inspira el proceder del colegio, comunicándose adecuadamente con los estudiantes, familias, Compañeros Apostólicos y demás.

1. Un rector que se asuma como **maestro**: Le dice el estudiante al rector “querido rector, no soy capaz de asumir la vida con las responsabilidades que me ha correspondido vivir...no le encuentro sentido a lo que hago”.
2. Un rector que se asuma como **estudiante**: Está el rector en el aula de clase y de repente uno de sus compañeros le dice “pasé la noche entera acompañando a mi madre que estuvo enferma y no supe responder las preguntas formuladas en el examen”.
3. Un rector que se asuma como **colega**: Se encuentra el rector del colegio con un colega suyo y este le dice “has percibido que nuestras familias nos exigen altos puntajes en las pruebas censales, pero la realidad de nuestra propuesta de formación obliga a mirar al estudiante con un sentido integral”.
4. Un rector que se asuma como **hijo**: Le expresa el rector a su madre algunos sentimientos después de haber estado en el colegio “madre... coincido contigo en que no debo esperar mucho de los demás, pero créeme que espero lo mínimo, es decir, que las personas sean agradecidas, que reconozcan los esfuerzos que unos y otros hacen para salir adelante; desearía ver una comunidad donde la libertad para expresar las ideas es valorada, pues no hay temor a ser juzgados o castigados”.

Desde cada una de estas posiciones/comportamientos, el rector tiene infinidad de posibilidades para mostrarse como una persona profundamente humana, es decir, para hacer posible la fraternidad, ya que el proceso de toma de decisiones/discernimiento no se haría solamente desde la oficina, sino que se permitiría entrar en relación con los demás de manera empática y afectiva. No en vano escribía el P. Kolvenbach, S.J “la educación jesuítica explora el significado de la vida humana y se preocupa por la formación total de cada estudiante como ser amado personalmente por Dios. El objetivo de la educación jesuítica consiste en ayudar al desarrollo más completo posible de todos los talentos dados por Dios a cada persona individual como miembro de la comunidad humana”<sup>9</sup>.

Por supuesto, como seres humanos, tenemos todo el derecho a estar, en ciertas ocasiones, “de malas pulgas”; sin embargo, es allí donde el carisma del rector debe aflorar, pues se trata de evitar que este modo de ser se vuelva una costumbre y con ello se lesione la vivencia de la fraternidad. La escucha activa, saber propiciar el trabajo en equipo, potenciar los dones y talentos de los estudiantes, familias y Compañeros Apostólicos, y tantas otras posibilidades que se perciben en un colegio, son ocasiones privilegiadas para que un rector fomente relaciones que se caractericen por ser fraternas.

## **Conclusiones**

Como se ha podido leer, el rector no cuida solamente la sostenibilidad de la obra educativa, también custodia lo que reposa en el corazón de los estudiantes, familias y Compañeros Apostólicos: la historia, sueños, anhelos, talentos, fragilidades y limitaciones de las personas con las que comparte la misión apostólica. No me cabe la menor duda de que, estos intangibles, junto con la habilidad del rector para ponerlos en diálogo con los intereses institucionales, son esenciales para que la fraternidad sea un valor que se viva entre las personas que hacen parte del claustro educativo y sea uno de los tantos diferenciales que atraen a las familias a educar los hijos e hijas en un colegio regentado por los Jesuitas.

Quisiera terminar con una cita del P. Kolvenbach, S.J que encuentro inspiradora para seguir promoviendo la educación en la fraternidad. Expresa:

---

<sup>9</sup> Características de la Educación de la Compañía de Jesús. 8 de diciembre de 1986 en: [http://www.sjweb.info/documents/education/characteristics\\_sp.pdf](http://www.sjweb.info/documents/education/characteristics_sp.pdf).

“Siempre he considerado que, en el campo de la educación de los jóvenes la formación del espíritu y del corazón es mucho más importante que la acumulación de conocimientos; pues el futuro de una persona depende de la calidad de vida que desarrolle en su caminar hacia la madurez, dirigiéndose a ocupar su lugar en el mundo contemporáneo...para conseguir este fin nosotros debemos enseñar...pero, sobre todo, con nuestros actos, con nuestro ejemplo de vida en lo cotidiano del día a día”<sup>10</sup>

Por esta razón, el rector y su modo de ser son condiciones *sine qua non* para que la fraternidad se viva y llene de esperanza a quienes hacen parte del proceso de formación. Así como en la pastelería no debería faltar el pastel de chocolate, de la misma manera, las relaciones fraternas, tiernas, amorosas, entre otras, deben hacer parte del día a día, pues son éstas las que le dan sabor a la propuesta de formación y, con ello, le dan verdadero sentido al carácter evangelizador de los colegios de la Compañía de Jesús.

---

<sup>10</sup> Kolvenbach, Peter-Hans. *El P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J y la Educación 1983-2007*. Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia. Aportes 10, página 277.